

MOTINES DEL PUEBLO.

En la noche del 3 de Octubre de 1846, los léperos de México proclamaron por las calles presidente de la república á *D. Valentin Gomez Farías*. El tumulto creció tanto por la calle de la Profesa, que fué preciso cerrar la porteria, y tambien cargó en la calle de Tacuba y puerta de la casa de *D. Manuel Gomez Pedraza*, número 22. Los atumultados pidieron que saliese este caballero y fuese á darle un abrazo y reconciliarse con Farías; se le dijo que Pedraza estaba en Tacuba, mas persistió en que saliese, y se me aseguró que entonces Gonzalez Angulo salió al balcon y ofreció á la chusma presentarlo en la tarde en el balcon de palacio, donde se darian un abrazo estos rivales. Crece la efervescencia de la canalla, que es probable termine en una asonada pues no hay tropa para contenerla, pues la que guarnece á México es toda hechura de Gomez Farías.

Aunque ya se ha dado idea del origen de los Meetings ó mitotes, cuyo permiso debiose al Sr. general Salas, nõ es posible dejar de volver á hacer mencion de ellos porque se multiplican los motivos de desazon que los causan, multiplicándose las reuniones. Uno de los llamados oradores solicitó que se cerrasen las puertas del edificio de la Universidad, con el objeto de que los que estaban dentro quedasen allí presos como en caponera, y filiados, pero como no se estendió á tanto su celo patriótico, fué este motivo bastante para que cada cual se largase á su casa y desapareciese la reunion como por encantamiento.

No fué menos ridícula la reunion de que habla el Republicanõ número 208 de Yucatán con México, la cual se ha verificado, y no previendo los inconvenientes de ella, los yucatecos nos revenderian el azúcar, aguardiente, algodón inglés y otros efectos, aniquilando la industria de los nuestros. En esta vez la pretendida paz y union á México no se ha calculado ni temido contradecirse á los verdaderos principios de economia política; estos hombres hoy la han echado de pacíficos y mañana de intolerantes, pero en realidad de ver-

dad están locos, ¿y no podemos decir lo mismo del general Santa-Anna por el contraste que ha hecho entrando en Querétaro de un modo muy diverso de como salió en 6 de Diciembre al impulso de la voz terrible del famoso diputado Llaca? ¡Qué tristes reflexiones presentan estos cambios cuando no hay solidez ni cordura en los que los hacen!

INTERCEPTACION

DE UNA

CORRESPONDENCIA ENEMIGA.

VENIA con una porcion de comunicaciones del gobierno de Washington á Taylor, y suponiendo que hubiese tomado á Monterey, le manda pase luego á S. Luis Potosí donde se presentarán nuevos comisionados para tratar de la paz, y se le manda destaque á una brigada para tomar á Tampico. Las órdenes de aquel gobierno son muy ejecutivas, con la circunstancia de venir fijadas las jornadas del ejército y detallados los caminos. Con respecto al ataque de Monterey se dice, y es preciso creerlo, porque es de los enemigos que fué terrible, pues sufrieron una pérdida de mil y trescientos hombres de línea por la impetuosidad con que se arrojaron sobre el fortin con armas á discrecion, y no se les hizo descarga hasta no tenerlos á boca de jarro. Jamas lo habrian tomado si el coronel del cuarto ligero no se hubiera ocultado luego que vió muertos diez hombres de su cuerpo.

Con respecto á la artillería, dicen que de la que tomó Santa-Anna en Zacatecas y que se habia traido, por el gobernador Garcia se inutilizó de todo punto: que murieron tres oficiales de graduacion norte-americanos, entre ellos un cuartel-maestre á quien vió moribundo con el hipo de la muerte. Nuestra pérdida no llega á cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, cortísimo número comparado con el del enemigo. Habla de muchos pasados á nuestro campo que se les ha mandado internar á México distribuyéndolos en partidas, y que son artesanos y labradores. Habla asimismo de un ataque que nuestra caballeria dió en el punto, entre la Rinconada y

Marín, á cuatrocientos hombres que fueron derrotados y se les tomaron cuatro cañones. Numera las piezas con que marchaba Santa-Anna para S. Luis, las que dice no bajaban de treinta.

SIGUEN LOS MEETINGS

DE LA UNIVERSIDAD

y gran servicio hecho por el general D. J. Gomez de la Cortina.

EN la noche del 6 de Octubre como hubiese quedado pendiente el deseado abrazo que dizque deberian darse Gomez Farías y Pedraza, se reunió no poca gente para presenciar este espectáculo, pero toda quedó chasqueada, pues ambos tienen fuerte fibra y difieren en las opiniones políticas. Comenzó luego la murmuración, y un tal Próspero Perez llegó al extremo de tratar á Pedraza de *traidor*. Este hombre es un valenton, reconocido desde el día de las elecciones primarias por individuo de *propaganda anarquía*, portador de sable, de quien se conoce á tiro de ballesta lo que es y lo que puede valer, y lo han sublimado á tal punto ciertos ministros del gobierno, que á algunos los he visto valerse de él. El gobernador Gomez de la Cortina que presenció este ultraje y que conoció hasta qué punto podia llegar, lo hizo poner preso; los parciales de Perez, suponiéndose una reunion de grandes personajes como la que refiere la fábula de las lagartijas, dispusieron mandar una diputación reclamando su libertad, pues se violaban los derechos concedidos á todo hombre de poder emitir sus opiniones. Creyeron desde luego que bastaria una insinuación *ligera*, porque el gobernador no tenia fuerza para llevar á cabo su mandato, siendo la existente toda *cívica*, de la misma calaña que el dicho Próspero, y que se pondría de su parte para sostenerlo. He aquí un gran conflicto para el gobernador á quien las leyes recomiendan lleve á cabo sus providencias, ó que no las dicte para no ser desairado. Ocurrióle entonces al Sr. Cortina crear una junta mercantil compuesta de corredores y comerciantes, *propietarios* y *avecindados* en esta capital, para organizar con ellos una fuerza efectiva que protegiese la seguridad del vecindario, y los pusiese á cubierto de todo insulto.

Con este rubro se circuló luego por la imprenta un convite, precediendo aprobación del gobierno, que fué generalmente aceptado, con tanta mayor razón, cuanto que el leperage aumentaba muy rápidamente en el desorden, como se veía en los *Meetings*, y se apoyaba en la protección de Gomez Farías, á quien habian hecho creer que lo sacarían presidente de la república. Esto era tan cierto como que el presidente *Salas* se habia ya decidido á desarmar un batallón de *cívicos* de aquella ralea extraordinariamente insolentados.

La bondad de este nuevo establecimiento se habia conocido por el que se organizó en *Nápoles*, cuyos habitantes no pudieron contener los excesos de los *léperos*, que allí llaman *lazarones*, y que en nada difieren de los mexicanos sino por medio de estas fuerzas.

Presentado el plan al público agradó á los buenos ciudadanos, y cierto que salió en buen tiempo, pues se anunció en aquellos días la publicación de un periódico titulado: *El federalista puro*, el cual segun el cartelón fijado en las esquinas, haria guerra *sin cuartel* á todo hombre moderado,.... pues el que no lo fuese seria tenido por un *traidor*... tal es la lógica del que dijeron ser su primer redactor, y se lo atribuyen á un *D. Anastasio Cerecero*, porque separado de la redacción del Diario del gobierno, lo habia escrito excitando á la leperada á que robara y saqueara, tomándose el dinero de los lugares donde sabia que se hallaba; excitación tan escandalosa que la reclamaron con ardor los señores enviados de las potencias extranjeras al gobierno, considerándose totalmente inseguros, y ahora continuando con el oficio de incitador de la canalla, y lo que se dice (con escándalo) protegido por los ministros, presentaba este engendro de iniquidad, del que debiamos prometernos horribles males apoyados en las peroraciones de los *Meetings* y los razonamientos de Próspero Perez (1).

El alistamiento de la junta mercantil que agradó á todos los bu-

(1) Los temores de los enviados de las naciones extranjeras no fueron infundados. El partido de los llamados Puros, no obstante haberse conocido su fondo de iniquidad, ha prevalecido, y á él debe atribuirse la desgracia de la nación, y se continúa todavía llevando á cabo. Tiene amigos y protectores en el congreso. Es preciso confesar que Cerecero merece algun perdón si tal ha hecho; hombre de regular talento y de valor, pues se ha batido muy bien en el campo de Padierna mandando una sección de nuestro ejército. Consideremos bajo este punto devista al desgraciado Cerecero.

nós, fué en bogá, y hasta los colegiales, jóvenes, de saber, robustos y fieles patriotas, entraron en el proyecto: los sabios obran mas con su calma y prudencia, que los facciosos turbulentos con sus furoros y sus garras.

Conociendo esta aprobacion general, Cerecero anduvo recogiendo firmas para que el gobierno declarase nulo el decreto de aprobacion de este cuerpo, y que el ministro Rejon prevalido de la parte que tenia en el gobierno con el ministerio de relaciones, procuró hacerlo por sí y ante sí, desmascarándose con impudencia.

Esto nos obliga con harto sentimiento á entrar en los ápices y pormenores de este suceso que pudo acelerar por mucho tiempo mas las desgracias que hoy nos afljen, abriéndonos la campaña en la misma ciudad de México, que sin embargo no pudo evitarse en el mes de Febrero, que solo indicaré, y no mas por haberla referido, en la llamada guerra de los *Cacomistles* que corre independiente de esta otra.

Ya se ha dicho la aceptacion de este proyecto, y ahora debo añadir que en el convento de la Merced habia un batallon de cívicos, de la devocion de Farías, el cual luego que supo lo que pasaba, por sí ó excitado por mano agena tomó actitud hostil, ocupando las azoteas del convento y la torre, y recibiendo municiones de la comandancia general desempeñada por D. Pedro Lémus, á quien se le tuvo siempre por abanderizado y protector de esta gente. En la série de esta historia veremos lo que debia prometerse de tales antecedentes.

ELECCIONES DE ELECTORES SECUNDARIOS.

EL 11 de Octubre se verificaron en el salon de la cámara de diputados, y es escusado decir el carácter de varios facciosos que salieron electos porque la série misma de los sucesos los van indicando.

En el levantamiento de las nuevas milicias se han presentado sujetos á dêspecho de Rejon y de otros con quienes está adherido, que sin duda producirán algunas desazones. El batallon que manda el general Salas se llamará de Hidalgo. El de Zapadores de Alend e, el 1.º ligero de Aldama. El 1.º de infantería, de Abasolo. El 2.º de id., de Jimenez. El 3.º de id., de Galeana. El 4.º de id. de

Iturbide. El 5.º de id., de Morelos. El 6.º de id., de Matamoros.

La primera brigada de artillería se llamará de Guerrero, y la segunda de id. de Mina.

El objeto que con esta nueva denominacion se propone el gobierno es, que la memoria de los héroes, cuyos nombres tomen estos cuerpos, recuerden á los soldados el valor de aquellos Varones. ¡Ojalá se llenen dâcos tan laudables! Se conseguirá sin duda si reciben una educacion moral.

Ademas de estos cuerpos se erigieron otros; y fueron, Victoria, Bravos y Verduzco.

Al mismo tiempo que así se aumentaba la guarnicion de México se hacia otro tanto en Guanajuato por el general Valencia, comisionado por Santa-Anna, quien trasladado á aquella ciudad hizo circular la siguiente proclama.

¡Guanajuatenses! El Exmo. Sr. general en gefe del ejército me manda entre vosotros para reunir todo género de tropas existentes en el estado, y proporcionar todos los demas recursos que sean necesarios, á fin de repeler la injusta agresion de nuestros enemigos los americanos. ¿Y á quién podría dirigirme con la confianza del mejor suceso, sino á vosotros habitantes de la tierra santa que fué la cuna de la independenciam, de donde salieron los primeros caudillos que la proclamaron, y tantos héroes que con su sangre la sostuvieron, y con tan noble constancia la consumaron? Hijos sois de tan esforzados varones, y no dudo que auxiliareis mi patriótica comision con vuestras personas, con vuestra influencia, y con todos vuestros recursos.

Y vosotros soldados de las milicias permanentes, activa, urbana, auxiliares, guardia nacional, jóvenes voluntarios: volad conmigo á vengar los agravios inferidos con tanta sinrazon á nuestra pátria. ¡Qué dirá el mundo de que á los veinticinco años de haber adquirido la independenciam, la veamos tan cruelmente amenazada y profanado nuestro territorio por la inmunda planta de nuestros përfidos enemigos!

Volemos, lo repito, y unidos al ilustre general Santa-Anna que rige hoy nuestros destinos, y que nos ha dado tantos dias de gloria, juremos morir, ántes que ser testigos de la ignominia y de la esclavitud de la nacion mexicana. Sabeis las últimas ocurrencias de Monterey. Por ellas el orgulloso invasor piensa marchar sin obs-

táculo, hasta la gran México, é imponer las leyes del vencedor; muy pronto por lo mismo los tendreis en S. Luis: allí deben hallar su tumba, y vuestra gloria, el desaparecimiento de sus esperanzas, y la consolidacion de vuestros derechos y de vuestro honor. Es preciso por tanto, no perder un solo día para unirnos en aquella ciudad con nuestros hermanos que con decision aguardan, y nos esperan para adquirir el triunfo á que os invita vuestro conciudadano y amigo.—Guanajuato, Octubre 6 de 1846.—*Gabriel Valencia.*

MOVIMIENTO POPULAR

DEL MIÉRCOLES 14 DE OCTUBRE DE 1846.

Anunciado con unos cuantos dias de anticipacion en New-Orleans.

A la una de la tarde gran parte del comercio se cerró excitado por la voz de que se trataba de quitar al general Salas, y de poner á Farías; mas la causa de este movimiento fué el ministro Rejon, porque queria obligar al general Salas á que firmase ciertos decretos, permitiendo la tolerancia de cultos. Con tal motivo los batallones levantados comenzaron á reunirse en diferentes puntos, como el Espíritu Santo. Los grandes grupos de léperos que aparecieron en la mañana, se dejaron ver reunidos y armados á su costa. Los amigos de Farías (entre los que se distinguia el yucateco Boves) condujeron en brazos á su héroe hasta palacio, y precedido de léperos que hacian de edecanes ó ayudantes, gritó Farías, ¡Viva la federacion! y oyó esta respuesta ¡Viva, pero arreglada! Otro ¡Viva Gomez Farías! y nadie respondió palabra.

Efectivamente, la causa de este movimiento fué que en la noche anterior Rejon quiso hacer firmar al presidente, no ménos que la renuncia de su empleo, y entónces indignado le dijo....“Si V. no la firma, le echaré encima cuatro mil hombres”....“Échemelos V. le respondió Salas, y nos veremos.” Sin duda avisó de este exceso de áudacia al gobernador Cortina, el cual mandó tener á punto la tropa del comercio, y armada luego, impuso á los facciosos.

El ayuntamiento tuvo en esto su parte activa, pues acordó que este cuerpo se extinguiera por estar anti-constitucionalmente levantado. Por fortuna de Salas, aunque los batallones cívicos carecian de armamento, abundaban en él los del comercio, pues aunque á gran costa, los habian comprado de todos calibres, pagando la pólvora estrangera á ocho pesos libra. He aquí descubierto el modo de neutralizar la accion de estas fieras, y evitar que hicieran horribles matanzas.

No pasaba lo mismo en Veracruz en cuyo vecindario habia cuatro mil hombres decididos completamente, armados, pero con tanto entusiasmo que alternaban el servicio con la guarnicion veterana, y hasta las mugeres se ocupaban en la apertura de los fozos.

El diario del gobierno con respecto á estos movimientos se esplicaba diciendo: “No ha mucho que era lícito saquear á los mexicanos, y todo el mundo se alarmó al ver un lenguaje tan desvergonzado é indigno del órgano del gobierno.” Despues las proposiciones en el ayuntamiento de D. Vicente Romero, para que no se permitiese que se armaran las personas decentes y acomodadas, acabó de producir la mayor desconfianza sobre las miras de los que hoy se consideran como directores de los negocios públicos. Los excesos que se han cometido por algunos individuos que desgraciadamente pertenecen á cuerpos de nacionales cívicos, que han sido considerados como otros síntomas de que se acercaba un desórden general.

En estas circunstancias los avisos que algunas personas officiosas daban ayer al comercio para que se previniese, acabaron de alarmar, y desde las nueve de la mañana no se percibia otra cosa que la agitacion de los particulares, que aunque ya están provistos de armas, agotaron todas las de fuego que habia en las mercerías, y se proveyeron abundantemente de municiones. Todas las personas influentes y acomodadas corrieron á la vez, y se armaron en la Profesa, se reunió la mayor parte de los comerciantes y estrangeros, montando una guardia en la portería. Otros cuerpos de nacionales decentes, se reunieron espontáneamente en sus cuarteles, y se hallan dispuestos para oponerse al desórden; entre ellos el coronel D. Antonio Canalizo que supo el movimiento, y se presentó al supremo gobierno para ofrecerle sus servicios, y su cuerpo formó una acta en que pedia marchar á campaña, ó ser disuelto; y esperamos

que un cuerpo y ejemplo tan patriótico, sea seguido por el Sr. Lémus, que en las circunstancias actuales, *debía haber sido ya* para el Puente Nacional, por ser tan urgente fortificar aquel punto, habiéndosele confiado este encargo. Los sucesos que han pasado ayer, probarán siempre á los que se alimentan del desorden, que el público sensato está dispuesto á defenderse, y no dejarse robar impunemente por los que quieren reducir á escombros la República.

Al señor gobernador del distrito, le vimos por varias calles persuadiendo que no habia motivo de alarma, y despues de medio dia se dirigió para el palacio, donde tuvo una entrevista con los Sres. Salas y Lémus, de la que resultó que despues de algunas esplicaciones...le diera un abrazo éste último al que le correspondió; saliendo juntos de allí en la mayor armonía. (1).

Volvamos ya al protagonista de este drama, y por quien ha tenido su comenzamiento.

Está demostrado que Rejon exigió de Salas firmase su abdicacion de empleo; es decir, de la presidencia, para que le sucediera Gomez Farías, pero se resistió á hacerlo aunque se le amenazó con que se le echaria encima toda la civiquería de que es protector y fomentador, y atizador. Algunos dicen, que exigió firmase los decretos de ocupacion de bienes eclesiásticos, y libertad de cultos, cosa para mí no probada, pero de Farías justamente presumida.

Para poner término á esta cuestion y remover todo temor de nuevo movimiento, acordaron marchar en buena paz y compañía, á visitar los cuarteles, y persuadir á los soldados del comercio que deberian retirarse á sus casas, pues todo seria paz, union y confraternidad: efectivamente, procedieron *in pace*, y Farías, arrebatado de gozo por un hombre entusiasta, montó sobre los lomos de este pobre caballero, que era gordazo y pacífico, y sudaba como si cavara la tierra con el peso enorme de un cetaceo; es decir, de hombre colosal, cano, prieto, chato, y de la misma catadura de un ganapan, pretendió mostrar su elocuencia, y así como César llamaba la atencion de sus soldados, llamándolos comilitones, ó sea compañeros, éste prorrumpió diciéndoles: ¡Muehachos! como acostumbra tratar á las turbas de léperos que le cortejan, y nótese que aquella era una

(1) Gracias á que á su buen corazón reúne lo millonario. *De facto* es todo un caballero.

reunion de gente decente y caballerosa. Del Sr. Salas se cuenta que cuando tambien cabalgaba, lo hizo sobre *D. Crescencio Boves*, el cual al tiempo de echarlo sobre su lomo, perdió su sombrero, con el que se juntará el dia del juicio. ¡Gran pérdida para un yucateco! Hay quien asegure que le sacaron el relox, seria algun fiel amante que quiso conservar *in perpetum* esa prenda de su amor. Otro tanto le sucedió al Sr. Iturbide, porque los mexicanos son amorosísimos.

En el *Meetings* de esa noche en la Universidad, arengó á los léperos Gomez Farías, exhortándolos á la paz y union (siendo el primero que la desconoce) y que se yo como se estravió en su declamacion, el caso es que la concluyó echando ajos y cebollas como un desaforado carromatero....¡Mexicanos! correos y avergonzaos de que esta gente ruin, rija vuestros destinos, ahora que los necesitais mas que nunca, *sábios, prudentes*, y bien criados. *Sic fata volunt*. ¿Qué será de nosotros?

Los servicios que en este periodo prestó el conde de la Cortina al gobierno, fueron reconocidos por todo México, ménos por el gobierno mismo. Gomez Farías, Almonte, Rejon y el general Lémus, fueron los que sin embózo reprobaban todo el bien que hizo para evitar desórdenes. Atribuyéronle el que por sí mismo hubiese proclamado la noticia del saqueo que amenazaba, mas no fué así; pues los soldados cívicos de la Merced fueron los que indicaron que trataban de robarse la plata de la iglesia.

En fin, á pesar de esas imputaciones, Cortina quedó muy bien puesto en el concepto público; tal es la recompensa que se saca el que mejor sirve á la patria.

NUEVA ALABRA.

El domingo 17 de Octubre, el general Salas introdujo el regimiento de Hidalgo (de que era coronel) en la ciudadela y les mandó distribuir algunos fusiles nuevos, habiéndose esparcido la voz de que no los habia de ninguna especie, pues apenas se les habian dado á veinticinco por compañía. En breve supieron que lo que motiva-

ba este asunto de armas, era que en aquella noche los facciosos trataban de quitarlo del mando, para dárselo á Farías: entónces los soldados de Salas se decidieron á sostenerlo quedándose en la ciudadela, y se mandó citar á otros cuerpos para si uarlos en diferentes puntos, como la Universidad, en la Profesa, &c. Díjose que el Sr. Lémus, desde el dia anterior se habia apoderado del convento de S. Francisco, donde Rejon tenia dos cañones, (que ví), custodiados por una porcion de léperos encuerados, que estaban á sus órdenes. Por último, la cosa estaba de tal manera preparada, *que de orden de Santa-Anna* se iba á separar del mando al Sr. Salas, que á juicio de estos facciosos, la cosa se tenia por hecha; mas como buen viejo y soldado, se aprovechó de la ocasion y á todos los dejó burlados.

La mira que en esto llevó Santa-Anna, fué muy bien conocida, pues no sabe ocultar sus tramoyas, porque esto no es dado á los hombres, cuyas principales pasiones están de antemano conocidas. Santa-Anna necesitaba dinero, y en gran cópia: no tenia de donde sacarlo: creia que la gran mina estaba en las riquezas del clero, que no se atrevia á tocar por conservar la ilusion de ser un hombre religioso, disposicion que no habia en Farías, sino todo lo contrario, así es que dijo.... "Nómbrese á Farías, que todo lo hará á mi placer... diré que es obra suya, y de esta suerte, conservaré mi prestigio de religioso que he procurado conservar, haciéndole muchas zalemas y cucamonas á nuestra señora de Guadalupe, asistiendo á las funciones mas solemnes, sin que haya salido de mi bolsillo ni un tomin. Todo esto consigo separando á Salas, y que la odiosa responsabilidad recaiga sobre Farías, siendo el mas á propósito para la ejecucion de este plan, su compañero Rejon." Túvose por cierto que desencuendada esta maraña, Rejon mostró la carta instructiva, que anticipadamente le habia escrito Santa-Anna.... *Entre bobos anda el juego, y todos serán fulleros.* En el año de 1833 en que se terminaron las diferencias que habia con el clero, y en que promedió Santa-Anna, grangeándose nombradía de *religioso*, se logró la paz, contribuyendo á prorrata en secreto varias corporaciones religiosas, de manera que ahora poco todavía cierto convento de monjas estaba pagando mensualmente las usuras de la suma con que habia contribuido para rescatarse del mal que se le preparaba; esta es la verdad, y no hay que engañarse con ilusiones. En estos mismos dias se le paga-

ron á Santa-Anna mas de cien mil pesos que dijo le debia la nacion á consecuencia de lo ocurrido del 6 de Diciembre, y por lo que se pasó á la Habana á jugar gallos, y á vender la República mexicana.

He aquí descubierta la incógnita de esta infame maniobra, que si se hubiera realizado, se habria anticipado el derramamiento de sangre de que no poca se vertió en México en la guerra de los Cacomistles. Con esta esplicacion se podrá entender el manifiesto que procuró hacer el ministro Rejon en 20 de Octubre de 1846, y que dirigió al Sr. D. José María Durán, encargado del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos. Tal conducta hizo al general Salas que tomara sus medidas de seguridad retirándose con quinientos hombres á la casa de la condesa de la Cortina en Tacubaya, y Santa-Anna desaprobó solemnemente el hecho para satisfacer á los mexicanos, de los que solo le quedaron los miserables bobitontos que se prometian tener en él un salvador de su patria. Confesó mi debilidad, pues yo tambien llegué á creerlo, porque para hacer lo que se hizo, se necesita tener una malicia tan estraordinaria, cual por lo comun no tienen muchos hombres. En el orden moral, no faltan quienes sobreabunden en gracias y virtudes, así como otros en perversidad y crímenes.

CONDUCTA BARBARA DEL GENERAL PARRODI,

EJECUCION DE LAS ORDENES DE SANTA-ANNA EN TAMAULIPAS

V DESCARADA TRAGICION.

DESCUBIERTA la vergonzosa intriga de Santa-Anna, mas no por el comun de las gentes, sino solamente de algunas curiosas que estaban al alcance de los sucesos, se descubrió otra pública y hasta escandalosa, que si hubiera ocurrido en una nacion de Europa, habria costádole la vida, ó por lo pronto la suspension de empleo á su autor interin se examinaba *legalmente* el hecho.